



DIRECTORA: ANGELA GRASSI.

Núm. 28 — Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes.

26 JULIO 1878.

Se publica en diez distintos idiomas.—Año XXVIII.

PRECIOS DE SUSCRICION PARA ESPAÑA Y PORTUGAL.

1. ^a EDICION. — DE LUJO Ó COMPLETA.		2. ^a EDICION. — ECONÓMICA.		3. ^a EDICION. — ESPECIAL PARA COLEGIOS DE SEÑORITAS.		4. ^a EDICION. — ESPECIAL PARA MODISTAS.	
Papel superior, cuatro números al mes, cuatro figurines, un pliego de patrones de tamaño natural y otro de dibujos.		Cuatro números al mes, un figurin y un pliego de patrones de tamaño natural y un pliego de dibujos para bordados cada trimestre.		Cuatro números al mes y un pliego de dibujos para bordados.		Cuatro números al mes, dos figurines iluminados, un pliego de patrones y otro de dibujos para bordados.	
MADRID.		MADRID.		MADRID Y PROVINCIAS.		MADRID.	
Un año... 30,00 ptas.	Un año... 36,00 ptas.	Un año... 18,00 ptas.	Un año... 21,00 ptas.	Un año... 13,00 pesetas.	Un año... 27,00 ptas.	Un año... 29,00 ptas.	
Seis meses.. 15,50 »	Seis meses.. 18,50 »	Seis meses.. 9,50 »	Seis meses.. 11,50 »	Seis meses.. 7,00 »	Seis meses.. 14,50 »	Seis meses.. 15,50 »	
Tres meses.. 8,00 »	Tres meses.. 9,50 »	Tres meses.. 5,00 »	Tres meses.. 6,00 »	Tres meses.. 3,50 »	Tres meses.. 7,00 »	Tres meses.. 8,00 »	
Un mes... 3,00 »		Un mes... 2,00 »			Un mes... 2,50 »		

Los precios de suscripción en CUBA, PUERTO-RICO y demas puntos de América los fijan los Agentes. — En PORTUGAL rigen los mismos precios que en las provincias de España. Agentes generales.—En la REPÚBLICA ARGENTINA y en la del URUGUAY D. Federico Real y Prado.—En la de CHILE D. Julio Real y Prado.

SUMARIO.—Explicacion de los grabados, por Joaquina Balmaseda. — Blusa para niño. — Lazo de dos cintas diferentes para corbata. — Vestido de baño para señora. — Capa para baño. — Pantufla para baño. — Gorra para baño. — Vestido de baño para niña. — Cabás para ropa de baño. — Tira para friccionar. — Miton para jardín. — Vestido de gimnasia para niña. — Corbata de muselina bordada con color. — Dos sombreros para niña. — Cuello, fichú y puño de encaje irlandés para señora. — Cuello, Camiseta y puño bordado en tul. — Peinado de moda y cuello y puño de encaje. — Canastilla bordada. — Tira bordada al pasado en cañamazo. — Bolsa para el jabon. — Saco para las pinzas y cepillos. — Paño para limpiar muebles. — Dos tapetes bordados en cañamazo java. — Puntillas y entredoses bordados en tul. — LITERATURA: el modo de andar, por Salvador María de Fábregues. — En la muerte de la malograda reina Mercedes, poesía, por Josefa Estevez de G. del Canto. — Al fallecimiento de S. M. la Reina, poesía, por Angela Mazzini. — Un capricho de alteza, por Faustina Saez de Melgar. — El bálsamo de las penas, por Angela Grassi. — Ecos de la corte, por Víctor Cuende. — Secretos del tocador. — Variedades. — Explicacion del figurin.



1. Lazo para corbata.



2. Espalda de la blusa núm. 8 de El Correo anterior.



2. Lazo para corbata.

ferencia, y el adorno se compone de tiras de paño gris claro, de 3 cents., bordadas de seda carmesí, forradas de tela de este color y colocadas en picos para que se vea el revers y el derecho; una bolsa cerrada con jareta de 20 cents. de largo por 70 de ancho y lazos de cinta la completan.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1 Y 2. LAZOS PARA CORBATA.

El primero es de cinta de raso rojo, de dos tonos, armado en tul, y con grupo de flores margaritas. El segundo es de cinta de raso, de tres colores, rosa y azul bajos y verde oliva, armado tambien sobre tul.

4. CANASTILLA BORDADA.

Mide, con asa y todo, 26 cents. de altura por 86 de circun.



4. Canastilla bordada.

5. CENEFA BORDADA EN CAÑAMAZO.

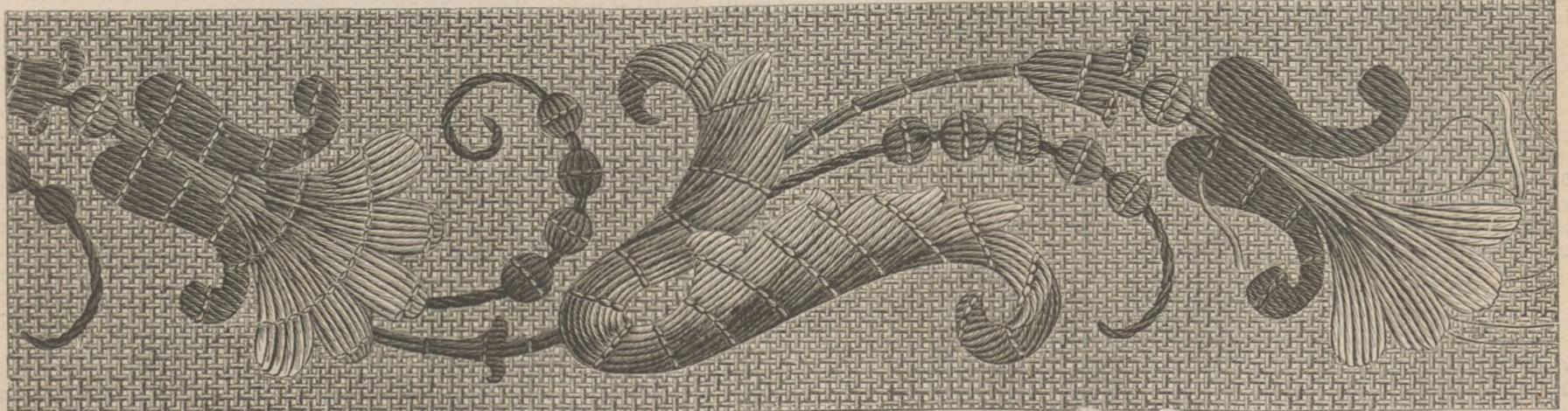
Esta clase de bordado se hace generalmente en bastidor, y cada punto tiene por encima toda la extension que permite el dibujo, sacando la aguja por el lado mismo para economizar lana, sujetando de trecho en trecho los puntos con puntadas transversales menudas y hechas con seda, como indica el dibujo mismo. Puede emplearse esta tira en portieres ó sillerías.

6. PANTUFLA PARA BAÑO.

Tela de lona bordada á punto ruso. (Patron: en el pliego del 18 por el derecho, núm. XI, figuras 20 y 21). La planta, de corcho, se cubre por un lado de franela y por otro de lona, y la pala, de esta tela, puede bordarse á punto ruso por la cenefa núm. 22 con algodón blanco y encarnado.

7 Y 19. BOLSA PARA EL JABON.

Materiales: 25 gramos de algodón moreno y algo de encarnado. Se comienza cada frente de la bolsa por el centro con cuatro pun-



tos cerrados en círculo, y después se forma el cuadro haciendo los crecidos en las cuatro esquinas; el punto de granito se obtiene haciendo tres de cadeneta antes de enganchar el punto al de la vuelta anterior, y alternando esto un punto sí y otro no; una cenefa encarnada que ofrece claramente el núm. 7, le completa.

8 Y 20. PAÑO PARA LIMPIAR MUEBLES.

Crochet y punto de aguja.—Tiene este paño 32 centímetros de largo por 38 de ancho, y se ejecuta con dos agujas, como una faja, y haciendo rayas del revés y del derecho, en tiras de 20 puntos. Después se unen á punto de crochet encarnado, y del mismo se forma la cenefa que ofrece el núm. 8.

10 Y 11. TRAJES PARA BAÑO.

10. *Blusa y pantalon para señora.*—(Patron: en el pliego del 18 por el derecho, núm. V, figuras 16 á 19.) Hácese generalmente en franela, alpaca ó estameña; es azul oscuro con franjas orilladas de franela picada grana y bordado del mismo color. Los patrones pueden ser mayores si la persona los necesita, y se unen por las letras del patron.

11. *Blusa y pantalon para niña.*—(Patron: en el pliego del 18 por el revés, núm. XIII, figuras 56 y 57.) Blusa y pantalon van unidos por una cintura de 6 centímetros de ancha, que cierra con botones; el delantero y espalda de la blusa se cortan juntos, y fruncido por arriba se pega á un puño con hombro postizo. Las mangas son un pedazo de 48 cents. de largo por 6 de ancho, y todo el traje, de cutí rayado, se adorna con galones blancos.

12. MITON PARA JARDIN.

(Patron: en el pliego del 18 por el revés, núm. X, figuras 47 á 49).

Este miton se hace en tela nanking, diagonal ó cualquiera otra, sin armadura; la mano y el dedo se cortan en biés y el puño al hilo, orillándole un biés bordado y tres guirnalda encima á punto ruso.

13. CORBATA DE BATISTA.

Va bordada con color, y el dibujo le ofrece el pliego de dibujos por el derecho, escogiéndose la seda del color que convenga al resto del traje.

14. CABÁS DE JUNCO PARA IR AL BAÑO.

Este cabás está hecho de junco y á punto de crochet, llevando el junco entre los puntos, y dejando espacios regulares para que forme cuadros, es decir, un cuadro con puntos y otro sin ellos; el remate de los juncos se cubre con una tira bordada, con fleco de lana á cada lado, y el cabás se completa con bolsa interior, de lana encarnada, reforzando los costados con el fuelle de badana del mismo color. Las asas, tejidas con cordel de lana encarnada, tienen 28 cents. de largo, y se cosen entre los juncos y la bolsa.

15 Á 17. TIRA DE CROCHET PARA FRICCIONES.

Está hecha con hilo gris, á punto doble, llevando un cordón entre los puntos (véase el núm. 15), y el largo es de 72 vueltas; al juntar los dos bordes se deja abertura para meter la mano, y al cerrar las cabeceras se sujetan las presillas para colgarla, hechas del mismo modo, con un calado al borde que muestra el núm. 16.

18. CAPA PARA BAÑO.

(Patron: en el pliego del 18 por el derecho, núm. IV, figuras 14 y 15).

Esta capa es de tejido esponja, como las toallas rusas, está hecha de un solo paño, y los pliegues del hombro y escote se arreglan por la figura núm. 14. Por la indicación del patron núm. 15, la capucha se fija á pliegues con un ribete á la capa. Una cenefa bordada con algodón grana sobre tela blanca la guarnece.

21 Y 22. GORRA DE REDECILLA PARA BAÑO.

Un óvalo cortado al biés, de 50 cents. de largo por 36 de ancho, dá el fondo de esta gorra, de hule fino, plegado por delante y rizado por detrás con un ribete-jareta. El bordado núm. 22, hecho en tela cruda, y una cinta rizada de lana, la completan.

23 Y 24. SACO PARA PINZAS Ó CEPILLOS.

Es labor propia para utilizarla cuando se trata de un viaje; es de hule ó charol, y tiene 42 cents. de largo por 25 de ancho, bordándole encima á tiras, ó en lona bordada con algodón ó lana de color por el dibujo núm. 24.

Una bolsa de lana del color del bordado la cierra por arriba.

26 Á 31, 46 Y 47. TAPETES DE CAÑAMAZO-JAVA.

Los tapetes núms. 46 y 47 muestran dos labores muy parecidas, y para las cuales van detallados los puntos y calados en los núms. 26 á 31. Ambos están hechos en cañamazo-Java, y para los calados hay necesidad de sacar hilos en la extensión que muestran los respectivos dibujos, y teniendo de extensión 86 cents. por cada lado, bordando lo mismo los ramos que los calados, con seda argelina blanca. Debe empezarse por repartir los puntos con perfecta igualdad para los cuadros, como indica el núm. 47, y se marcan sacando un hilo; el cuadro del centro tiene 100 puntos, el calado más próximo 32 y el exterior 28. No deberán hacerse los calados sino después de tener los cuadros bordados, y al efecto, los números 30 y 31 dan en detalle cenefas y ramos del tapete. El núm. 28 ofrece los calados y el fleco, y sobre todo, el modo de bordar sin revés ni derecho; los núms. 25 y 26 ofrecen el cuadro calado y bordado del centro; el 27 el que se repite calado en todos los ángulos y sitios en que cruzan las cenefas caladas, y el 29 el modo de anudar el fleco en los ángulos, añadiendo para las borlas los cabos necesarios, con los hilos que se han sacado, lo cual muestra también el núm. 28. El tapete núm. 46 lleva tan solo una cenefa de cuadros y otra encima bordada, para la que encontrarán modelo en números anteriores de EL CORREO, especialmente en los pliegos de labores.

32. ENCAJE IRLANDÉS.

La novedad que ofrece este precioso encaje, consiste en los bodeques á realce que adornan la cinta de medallones. Se emplea para guarnecer manteletas, fichús y vestidos de verano.

33 Á 35. DIFERENTES ENCAJES BORDADOS EN TUL.

Su ejecución es sencillísima, empleándose igualmente en adornar accesorios y vestidos de verano.

36 Y 37. PEINADO DE MODA, CUELLO Y PUÑO DE ENCAJE IRLANDÉS.

(Dibujo para el cuello: pliego del 18 por el revés, fig. 72.)

Este gracioso peinado no requiere una abundante cabellera, ofreciendo por esta razón suma utilidad, pues hasta la trenza que rodea la peineta puede ser postiza. El pelo se divide en la parte superior de la cabeza atándolo muy arriba. Los cabellos de delante se peinan todos hácia la frente; con los de atrás se forma una lazada que queda oculta bajo el rodete.

El dibujo del cuello de encaje irlandés se halla en el pliego del 18, en el cual la fig. 72 indica la disposición de la cinta lisa y los puntos del encaje. El puño, grabado núm. 37, se arregla reproduciendo los arabescos del centro del cuello.

38 Y 39. SOMBREROS PARA NIÑA.

Un biés de seda de 10 cents. de ancho va bullonado alrededor de la copa en el primero; completando su adorno pluma blanca y sprit en el costado, lazos atrás y delante, y una ruche desfleada en la parte interior.

El segundo es un sombrero japonés, adornado con un galon de plata y lazo de raso, y una ruche de raso en la parte interior.

40 Y 41. CUELLO-FICHÚ Y PUÑO CORRESPONDIENTE.

(Patron: pliego del 18 por el derecho, número II, figuras 8 á 11).

Este fichú, de forma bastante original, cierra por delante ó por detrás, según se quiera. Es de muselina, y se corta por las figuras 8 y 9 del pliego. Después de haber guarnecido de entredoses y puntillas las dos partes separadas, se corta la muselina debajo de los encajes. Los dos costados, fig. 8 de S. á T., cruzan sobre la parte del centro, orillada de un encaje. El centro, fig. 9, se adorna con una flor bordada en blanco, el escote va rodeado de una puntilla fruncida y un plisé de gasa. El puño, cerrado, se corta por las figs. 10 y 11 del pliego. Lazos de cinta de dos caras.

42 Á 45. CUELLO-CAMISETA BORDADO EN TUL Y PUÑO CORRESPONDIENTE.

(Patron: pliego del 18, número III, fig. 12).

Los grabados 42 y 43 indican claramente que el fondo de la camiseta y el puño lo constituyen entredoses bordados y entredoses de encaje de 1 1/2 y 2 cents. de ancho; una cenefa bordada sujeta con bieses respunteados y una puntilla de encaje de palillos termina su adorno.

48 Y 49. PUNTOS DE LANA PARA PAÑUELOS.

48. *Materiales.*—Lana céfiro azul claro, lana musgo, gris mate y agujas finas de madera.

Se trabaja yendo y viniendo con lana céfiro, y al terminar la 18 vuelta se añade la lana musgo haciendo con esta:

1.^a *Vuelta.* Alternativamente 2 ptos. lisos, 1 doble trabilla (la trabilla cuenta 2 ptos.)

2.^a *Vuelta.* El primer punto de los dos encerrados en la trabilla se hace juntamente con la trabilla que se halla delante, y con el segundo se hace un menguado cruzado con la trabilla siguiente, repitiendo así hasta el fin.

3.^a *Vuelta.* Como la 2.^a

Para la 4.^a, se toma otra vez la lana céfiro, haciéndola como las dos precedentes. Se vuelve á empezar. Debemos hacer observar, no obstante, que los puntos que están juntos deben hacerse ya en sentido inverso.

Se hace también con agujas de madera, yendo y viniendo. El punto del principio y fin de la aguja no se hace nunca, aunque el del fin á veces se hace liso ó entra en el dibujo.

No damos la explicación más que de las vueltas que constituyen el dibujo, advirtiendo que las vueltas lisas (los números pares) se hacen al revés. En cada vuelta se vuelve á la señal:

1.^a *Vuelta.* Cuatro ptos. lisos, 1 trab., 1 meng.

3.^a *Vuelta.* Dos lisos, * 1 pto. sin hacer, 1 lis., se echa el punto sin hacer sobre el lis., 1 trab., 1 lis., 1 trabilla, 1 meng., 1 lis.

5.^a *Vuelta.* Uno lis., 1 sin hacer, 1 lis., se echa el punto sin hacer sobre el liso, * 1 trab., 3 lis., 1 meng. de 3 ptos.

7.^a *Vuelta.* * Tres lis., 1 trab., 1 meng. de 3 puntos, 1 trab.

9.^a *Vuelta.* Uno lis., * 1 trab., 1 meng., 4 lis.

11. *Vuelta.* Dos lis., * 1 trab., 1 meng., 1 lis., 1 pto: sin hacer, 1 lis., echar el punto sin hacer sobre el liso, 1 trab., 1 lis.

13. *Vuelta.* * Tres lis., 1 trab., 1 meng. de 3 puntos, 1 trab.

15. *Vuelta.* * Una trab., 1 meng. de 3 ptos., 1 trab. Repítase desde la 1.^a vuelta.

Las dimensiones del pañuelo dependen del gusto de cada uno. Con el fondo de un solo color en lana mohair negro, gris ó color moda, hará un efecto precioso una cenefa de colores fuertes (tres ó cuatro), como por ejemplo, oliva, azul, etc. Para cenefa puede elegirse cualquier dibujo de los muchos que se han dado en números anteriores.

JOAQUINA BALMASEDA.

RODAJA PARA SACAR CON FACILIDAD LOS PATRONES.



Su precio es de 6 rs., y bastará enviarlos en sellos de correo á esta Administración, para recibirla franca de porte.



EL MODO DE ANDAR.

(Observaciones callejeras.)

Con vuestro permiso ó sin él, lectoras, voy á ocuparos un poco de vosotras.

Voy á ponerme los quevedos á la ginetá y á miraros frente á frente.

Pero no os miraré la cara; no soy bastante fuerte en química para analizarla; para saber si la blancura de la tez, que ya no debéis á la naturaleza y sí á las industrias destructoras de la epidermis, producto es de la... ó del... Dispensadme de citar la gran nomenclatura conocida ya en los mercados de la belleza artificial. No lo puedo remediar, pero siento una invencible repugnancia á todo linaje de cosméticos, siquiera procedan de la mismísima Vénus.

Dejo la extremidad superior de vuestro delicado cuerpo para estudio de los toxicologistas. Y es lástima que el Doctor Monlau no figure ya entre los vivientes, que él os hubiera dicho cosas muy importantes sobre este asunto.

Os miraré la otra extremidad, la inferior, los piés.

Para eso me lanzo por calles y paseos á hacer estudios perno-pedologistas.

Todos tene
fijarme demas
se trata.

Y uno de l
prescindible,
El juez nat
Nadie tam
cer. Nadie ta
conviene ó r
No lleve
ros enseñan
estas!...

Y permiti
El Diccio
el verbo: AN
La Higien
del cual resu
Hasta la g
El modo d
de más pote
tales.

Por eso i
ficular.
Si hiciera
título; pero
una ojeada
tidario de l
Vamos á p
afean en pa
ros y las m
Los cofra
con los call
gan en sus
calzado de l
da, corvad
le han añac
saltando co
Las mod
cen embud
embaraza

Si pudié
halagüeño
raciones in
cudriais l
confabulac
cia en el a
¡La gra
La que l
retela, no
además de
mate de un
el viento o
la obligan
neada enf
La que
á los barr
ostenta la
turalment
te con la
al cuerpo
¡Pero po
la mujer?

Vamos
las que s
mias, que
bien, y es
Sobre e
mos citad
probande
que acom
servacion
con tan i
toras.

Tratan
dos verd
"Pero l
que por e
otro mod
sultante
sible ese
vivos que
Lo dic
ha proba
médica
ña, comb
blicó sol
Es est
mo la tr
Limit
consejo
que tom
No tra
de ning

Todos tenemos nuestras debilidades; la mia está en fijarme demasiado en los detalles, cuando del bello sexo se trata.

Y uno de los más importantes, el esencialmente imprescindible, es... ¡el modo de andar!

El juez natural de la mujer es el hombre.

Nadie como él puede estar interesado en su bien parecer. Nadie tampoco más competente en definir lo que le conviene ó no le conviene.

No lleveis, pues, á mal que el hombre se proponga daros enseñanzas útiles. ¡Se cuida la mujer tan poco de estas!...

Y permitidme que entre en materia.

El Diccionario de la Academia define de esta manera el verbo: ANDAR.— *Moverse dando pasos.*

La Higiene dice que el andar es un ejercicio corporal del cual resulta un bien inapreciable: la salud.

Hasta la gimnasia tiene su modo especial de andar.

El modo de andar de las mujeres constituye el iman de más potencia de cuantos posee con sus encantos naturales.

Por eso muchas veces lo sujeta á un estudio particular.

Si hiciera hincapié en esto, sería interminable este artículo; pero voy á pasar de largo sin dirigir ni siquiera una ojeada á las que andan afectadamente, pues soy partidario de lo natural.

Vamos á cuentas. La mujer tiene dos enemigos que afean en parte ú en todo su modo de andar. Los zapateros y las modistas.

Los cofrades de San Crispin parece han hecho alianza con los callistas; quieren que todas las mujeres los tengan en sus delicados piés; por eso han hecho renacer el calzado de la Edad-Media, con su punta estrecha y aguda, corvada hácia arriba, y por si eso no era bastante, le han añadido el tacon Luis XV, que obliga á andar saltando como los pajaros.

Las modistas, con su prurito de exagerarlo todo, hacen embudos los vestidos que deben ser estrechos, lo cual embaraza en gran manera los movimientos del cuerpo.

Si pudiérais contemplaros, bellas lectoras, el nada halagüeño aspecto que presenta la que sucumbe á exageraciones inconvenientes y ridículas, seguro estoy que sacudiríais la opresora tiranía de zapateros y modistas, confabulados indudablemente para que perdais la gracia en el andar.

¡La gracia en el andar!... ¡Hay cosa igual!

La que luce su cara y su cabeza en aristocrática carretela, no puede admitir parangon con la pedestre, que además de eso luce un pequeño pié bien calzado, el remate de una blanca y bien planchada enagua, y si acaso el viento ondula sus faldas, ó el barro ó charcos de agua la obligan á recogerlas, el nacimiento de una pierna torneada enfundada con blanca y fina media.

La que arrastrando dos varas de tela, usurpa el oficio á los barrenderos y al viento el levantar el polvo, no ostenta la gracia y donosura como la que recogiendo naturalmente el vestido, bien sea con pajes ó sencillamente con la mano, fija con seguridad su breve planta, y da al cuerpo la soltura natural que le es propia.

¡Pero por qué razon, preguntarán algunas, anda mal la mujer?

Vamos á decirlo. Dejando á un lado á las cojas, para las que sólo sentimos compasion, diré, bellas lectoras mias, que la mujer anda mal porque... no quiere andar bien, y esto es nada más que por el calzado y el vestido.

Sobre el primero, el doctor Monlau, á quien ántes hemos citado, en uno de sus buenos artículos higiénicos, probando que se calza muy mal, dice que consiste en que acomodamos el pié á la horma y no ésta al pié. Observación es esta de indisputable verdad, consejo que con tan ilustrado higienista doy yo tambien á mis lectoras.

Tratando con demasiada benignidad á los despiadados verdugos de los piés, dice Monlau:

«Pero los artistas y los insensatos que les inspiran ó que por ellos se dejan guiar, han querido arreglarlo de otro modo, creando un nuevo tipo de belleza, que es la resultante de meter y estivar dentro del menor espacio posible ese conjunto de carne y huesos, de vasos y de nervios que llamamos pié. ¡Qué sucede, pues!»

Lo dice y lo prueba Monlau, y más recientemente lo ha probado con gran copia de razones, una eminencia médica de Francia. Hasta *La Correspondencia de España*, como un apéndice á su folletín, reprodujo lo que publicó sobre este punto la revista titulada *La Salud*.

Es esta una cuestion de vital importancia, por lo mismo la tratamos.

Limitáos, lectoras, si quereis calzar bien, á seguir el consejo que ántes os dí. De otra manera tendreis pronto que tomar un abono de callista.

No transijais tampoco con las modistas. La elegancia de ninguna manera consiste en la exageracion.

El término medio está bien en todo.

¡Si viérais lo ridículas que están las que no obran así! El número de las patosas va en progresion ascendente por esas causas.

El de las que conservan el modo de andar gracioso y natural, decrece.

Siendo una la causa, son dos los efectos; pero uno es consecuencia del otro.

Pudiera hacerse filosofía sobre esto, como se hace sobre todo; pero entónces no me leeríais, porque la palabra filosofía suena mal para casi todas las mujeres.

Por eso me he concretado á miraros por calles y paseos, y he visto los usos y costumbres en el modo de andar de la gente de buen tono, adoptado hasta por las cursis ¡horror! y hasta por las zafias fregonas.

Es por aquello de que lo malo se pega ántes que lo bueno.

Y ¿en quién consiste eso?

En las mujeres de talento y discretas que no pueden tener perdon de Dios ni de los hombres, porque no rechazan con toda la fuerza de su voluntad esas imposiciones onerosas que perjudican altamente el bien parecer, y hasta amagan un peligro á la salud.

¡Hasta cuando?... ¡Levantad bandera y sacudid el yugo!...

Mucho bien os vendria si tal hicierais.

Pero me he cansado de callejear. Voy á reposar sobre mi pupitre, consignando en las cuartillas algunas de las ideas que mis observaciones me han sugerido.

SALVADOR MARÍA DE FÁB REGUES.

EN LA MUERTE DE LA MALOGRADA REINA

DOÑA MERCEDES DE ORLEANS Y BORBON.

Mané sicut herba transeat, mané floreat et transeat: vespere decidat, induret, et areseat.

(David, Salmo 59).

I.

¡Vedle!... desgarrada el alma que doliente gime y llora, al contemplar su ventura huir como leve sombra.

¡Oh, Rey! un ángel buscaste para ser tu tierna esposa, y dichoso le ofreciste tu corazón, tu corona; mas los ángeles no pueden vivir do los hombres moran.

Las almas como la suya son como flores ignotas, hijas del cielo; en la tierra se marchitan y se agostan.

Abren su rosado cáliz al nacer la blanca aurora, encantan los corazones con su belleza y su aroma, y al morir el sol, espiran; mas la semilla preciosa, hebras de oro que brillaron en la entreabierta corola transfigurada, radiante, vuelve á florecer hermosa en el cielo, que es su patria, donde no hay nubes ni sombras.

Tú lloras ¡oh, Rey! ¡ay triste! tambien tus súbditos lloran, que desde niños te amaron y tu dolor les agobia.

Te ven sufrir y no pueden aliviar tus penas hondas. ¡Ay! que apurar es preciso del dolor la amarga copa.

Es fuerza camine el hombre por la vía dolorosa, ya vista humildes harapos, ó cina imperial corona.

Pasa un instante tras otro, una aurora y otra aurora, y el pecho agota sus ayes, los ojos su llanto agotan. Llega á sonreír el labio, y el corazón sangre llora; es fuerza que el hombre cruce por la vía dolorosa, hasta llegar á la patria donde no hay nubes, ni sombras.

II.

¡Oh dulce y tierna Mercedes, blanca, inocente paloma! España te vió en el trono pura, cándida y hermosa, mensajera de venturas, iris de paz y de gloria.

No como ativa Princesa ostentastes la corona, sino cual Reina cristiana, modesta, buena, piadosa; que medita que si el cielo en un trono la coloca, nada vale la grandeza si la virtud no la adorna.

Que el ejemplo de los grandes es de los pequeños norma, que el trono sembrar debe al faro que visorera

mano, en la montaña pone para que en la noche lóbrega guie al triste navegante con su luz clara y hermosa. ¡Oh dulce y tierna Mercedes, casta, inocente paloma, al recordar tus virtudes propios y extraños te lloran!

III.

Flor de nítida blancura, de regio tronco nacida; diez y ocho primaveras fuiste orgullo y alegría del pensil; mas ¡ay! cuán presto delicada sensitiva el hábito de la parca marchitó tu lozanía!

¡Oh malograda hermosura! ¡oh juventud peregrina! ¡qué resta de tus encantos, tus ilusiones, tu dicha?... Marmóreo sepulcro... un nombre grabado en la losa fria... ¡En cuán breve espacio caben las grandezas de la vida!...

IV.

El cuello inclinaste humilde moribunda tortolilla, y no clamastes al cielo por los bienes, ni las dichas, ni los goces deleitosos que el mundo te prometia: Ni lloraste tu grandeza ni tu juventud marchita.

Por Alfonso y por mis padres sintiera dejar la vida, digiste: frase sublime que lacónica y sencilla la belleza de tu alma en un solo rasgo pinta. ¡Oh malograda princesa!... ¡Quién no te llora y te admira!

V.

A tu fúnebre corona quiso unir el alma mia una flor cuya belleza de tí ¡oh Reina! fuera digna. Mas en vano la busqué, el llanto cegó mi vista; en vez de flores hermosas lágrimas solo veía. Lágrimas ¡ay! que son perlas del corazón desprendidas. Otros te darán, Señora, flores bellas, peregrinas, si en el erial de este mundo hay flores, de un ángel dignas. Yo sólo puedo ofrecerte las perlas del alma mia.

JOSEFA ESTÉVEZ DE G. DEL CANTO.

Salamanca 28 de Junio, 1878.

EN EL FALLECIMIENTO

DE

S. M. LA REINA MERCEDES.

Extinguese la voz, cesa el aliento; La vista se perturba y se enagena; Aunque un rayo de luz por un momento Demuestra la razon y el sentimiento Que al cuerpo y al espíritu encadena.

La juventud, las gracias, la belleza; Ni el mérito y virtud que tanto abona, Vencieron de la muerte la fiereza, Con la ciencia, el poder y la grandeza, Aun teniendo la victima corona.

¡Triste verdad, que el hombre no medita, Y al ambicioso ofrece cruda guerra! Si á un ángel de la tierra precipita, Siendo, por su virtud, alma bendita, ¡Qué espera el malhechor sobre la tierra? Las galas, los diamantes, los blasones Yacen allá en confuso torbellino... La que fué el ideal de corazones; La que quizá envidiaron las naciones, Fué brillar y morir su cruel destino.

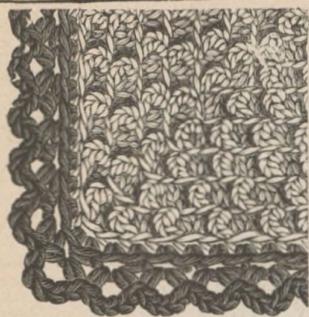
Amante esposo, en su dolor inerte; ¡Madre!... de cuyo amor jamás se duda, Si mandar y obtener es vuestra suerte, ¡Cómo á un ángel de amor, de horrible muerte Vuestro inmenso cariño no la escuda?

¡Llorad!... que ya trocó la tierra por el Cielo, Que el llanto neutraliza los dolores, Siendo bálsamo propio de este suelo: Y tal vez fertiliza nuestro duelo Del terrestre Calvario los rigores.

Temprana flor, que sólo brilló un día, De régia estirpe, de fragante esencia, Tal vez un ángel tu existir seguia, Y al mirarte en la tierra pretendia Salvar de sus espinas tu existencia.

Ora, que rodeada de querubes A humilde ruego bondadosa cedes, Que á trono más estable, reina, subes, A los que viven bajo densas nubes Haz que lleguen tus célicas mercedes.

ANGELA MAZZINI.



UN CAPRICHOS DE ALTEZA.

(Continuacion.)

Franz recobró su presencia de espíritu para dar gracias al Rey.

Teneis los dedos de un hada, le decia el Ministro. —No: replicó el Rey; los dedos del genio.

Cuando Franz pudo volver la cabeza, se quedó frío; ella habia desaparecido. Se lanzó entre la multitud que, obedeciendo al sentimiento que inspiraba, se inclinaba

con respeto ante el rey del arte; visitó uno por uno todos los salones, como el avaro que busca un tesoro perdido; pero ella no volvió.

¿Quién era esta mujer? El sitio que ocupaba detras del Rey, manifestaba que pertenecía á la más alta nobleza, ¿y qué podia esperar Franz Holberg, que sólo poseía su corazon y su genio?..

—¡Ah! no pensemos en esto, se dijo él; ha sido un sueño, un bello sueño y se desvaneció!.. ¡todo está concluido!

Un carruaje de la casa real le condujo al Hotel del Rhin.

Pasó el resto de la noche en trasladar al papel su reciente improvisacion; algunos dias despues el Journal Royal anunciaba la aparicion de una nueva obra del célebre Holberg, titulada: Sueño de otro mundo.

V.

Pasaron seis meses. Franz habia vuelto á Fenerback á casa de sus padres. Una salvaje melancolia se habia apoderado del alma del gran artista; huía de los hombres, saliendo al amanecer de la poblacion para correr á traves de los campos, con los cabellos desordenados y á merced del viento. Trepaba por las rocas más escarpadas, sin cuidarse de sus piés doloridos y ensangrentados, hasta llegar á la cima más alta, y allí, lo más cerca del cielo, con la cabeza entre las manos, se entregaba á sus sueños delirantes.

Dos estaciones corrieron así; sin lágrimas, sin quejas, sin una palabra. Por la noche, cuando volvía á su hogar, apretaba en silencio la mano de su padre, depositaba un beso en la frente de su madre y se encerraba en su celda de cenobita.

—¡Carácter de artista!.. ¡Caprichos del genio!.. decia el Juez de Fenerback.

—¡El sufre!.. Pensaba la pobre madre.

Alguna vez ensayaba sondear este misterioso dolor.

—¿Qué tienes, querido hijo mio? le decia con cariñosa solicitud.

—Nada.

—¡Oh! dímelo; te lo suplico. A este ruego de su madre, Franz se estremecía, vacilaba un instante, y al fin, cayendo en su marasmo, respondia:

—Nada.

Entonces la pobre madre iba á ocultar sus lágrimas en el fondo de su aposento al pié de un crucifijo.

Un dia el cartero llevó á la casa del Juez una carta para M. Franz Holberg.

La letra fina y correcta era de mujer, y estaba timbrada en Sigmaringen. Franz la abrió maquialmente; sólo contenia estas palabras:

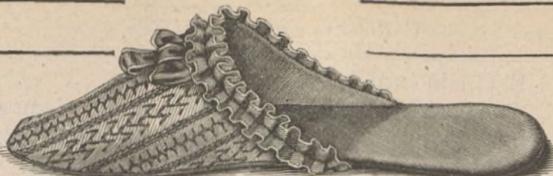
“Hace seis meses que Holbergen muere, que no ha compuesto nada; olvida sin duda que debe dar cuenta de su genio, primero á Dios, y despues de Dios á los que le aman.”

No llevaba firma; pero desde aquel dia se operó en Franz un repentino y extraño cambio. Volvió al piano, en el

17. Tira para fricciones. (Véase el núm. 15.)

quiera dicho que habia un amigo con quien habia roto sin motivo.

Poco á poco la casa del Juez se reanimó, desgarrándose el velo de tristeza al estallar la armonía. La primera composicion de Holberg se tituló La



6. Pantufla para baño. (Patron: plieg del 18 por el derecho, núm. VI, figs. 20 y 21.)



10. Vestido para baño. (Patron: pliego del 18 por el derecho, núm. V, figs. 16 á 19 a.)



9. Vestido para gimnasia. (Véase el número anterior.) (Patron: pliego del 18 por el revés, núm. IX, figs. 44 á 46.)



11. Vestido de baño para niña. (Patron: pliego del 18 por el revés, núm. XIII, figs. 56 y 57.)



12. Mito para jardin. (Patron: pliego del 18 por el revés, núm. X, figs. 47 á 49.)



14. Cabás para baño. Labor de junco.



13. Corbata de muselina bordada con color. (Dibujo para el bordado: pliego del 18 por el derecho, fig. 31.)

Maese Cornelius, el decano, se acercó saludando á Madame Holberg, y dijo á Franz.

—¿La conocéis, pues?

—¿A quién?

—Es verdad, ¡vos conocéis á todo el mundo!..

—Sabeis el nombre de...

—Sin duda: no sois el único que conoce á sus altezas el Principe y la Princesa María de Hohenburgáusen Leuchteuburg.

—¡Está casada!.. murmuró Franz.

—Y es la mujer más bella y más virtuosa del mundo, añadió maese Cornelius; hasta la vista, Madame Holberg; adios, M. Franz.

El decano continuó su camino, mientras que la pobre madre contemplaba á su hijo aterrada.

—¡Tu la amas, Franz!.. dijo ella.

Franz sólo respondió con un suspiro de amargo desaliento.

Vision celeste.—María.—La fugitiva.—Sin esperanza.—Fenerback.—El sueño de una noche de verano, tales fueron las nuevas composiciones de Franz Holberg. Tuvieron igual éxito que las precedentes, consagrándole los periódicos los más exaltados elogios.

El Juez de Fenerback leyó á poco en la Gaceta que el Rey acababa de conceder la cruz de la Orden de Federico al ilustre compositor Holberg.

Hacia un año que el buen hombre no abria un periódico sin la esperanza de hallar alguna alabanza dirigida á su hijo; era el niño mimado de los Soberanos y de los periodistas; el Rey de Baviera, el Rey de Prusia, el Emperador de Austria, el Rey de Hannover, enviaban á Franz las insignias de las Ordenes

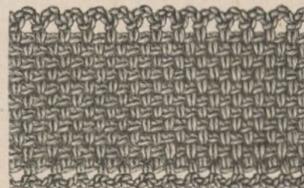
del Mérito civil; del Aguila negra, de Alberto el Valeroso, de la Corona de hierro de los Güelfos, etc.; pero el corazon del gran artista estaba muerto para la ambicion.

Sólo vivia con un pensamiento, el de la

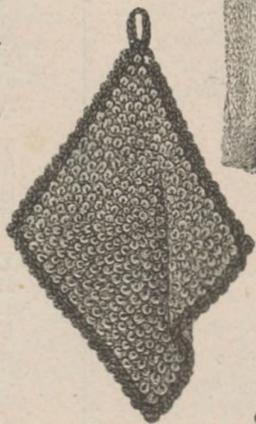
15. Punto para la tira de friccionar. (Véase el núm. 17.)



18. Capa con capucha para baño. (Patron: pliego del 18 por el derecho, núm. IV, figs. 14 á 15 a.)



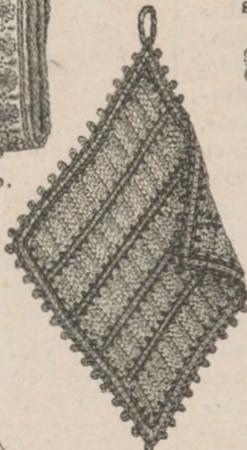
16. Cenefa para la tira de friccionar núm. 17.



19. Bolsa para el jabon. (Véase el núm. 7.)



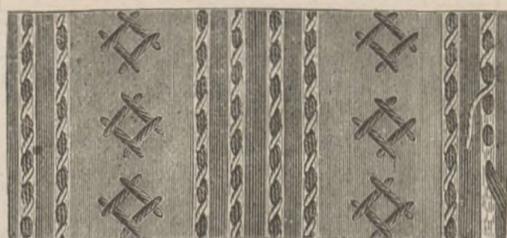
21. Gorra de baño bordada. (Véase el núm. 22.)



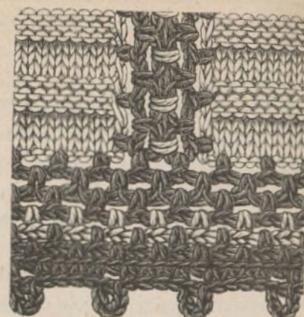
20. Paño para limpiar muebles. (Véase el núm. 8.)



22. Bordado para la gorra núm. 21.



24. Bordado para la gorra núm. 21.



8. Fondo y cenefa de punto para el paño de limpiar núm. 20.

Franz Holberg, que sólo contenia tres palabras: "Valor y gracias."

Era de la misma mano que la precedente.

Franz la llevó á sus labios, y desde este instante se apoderó de su alma una especie de valor sobrenatural, consagró una adoracion mística al sér que le daba la inspiracion, persuadiéndose de que tenia un ángel guardian sobre la tierra; guardian de su vida y de su talento, y reconcentró en esta conviccion todas las fuerzas de su alma.

El esperaba siempre, pues vivia; y el amor sin esperanza muere.

—¿Cuándo te volveré á ver, rubia vision!.. exclamaba alguna vez.

—Y sus miradas se perdian en el vacío, iluminándose su rostro con una sonrisa seráfica.

Un dia Franz Holberg atravesaba una calle de Fenerback dando el brazo á su madre.

Una silla de postas, con escudos en las portezuelas, pasó á su lado.

En la ventanilla apareció una cabeza de mujer, desapareciendo como el rayo.

Holberg llevó vivamente la mano izquierda á su corazon, y con la otra mostraba la silla de postas que se alejaba.

—¡Es ella!.. exclamó; ¡deteneos!.. ¡por piedad!..

to para el
. 20.
s:
la prece-
y desde
alma una
consagró
le daba
e de que
la tierra;
valento, y
todas las
ivia; y el
rubia vi-
n el vacío,
na sonrisa
esaba una
razo á su
cudos en
entanilla
na cabeza
desapare-
o el rayo.
llevó vi-
a mano
su cora-
la otra
a silla de
ealejaba.
a!.. excla-
eos!.. ¡por
dando á
nico que
cipe y la
urgaisen
ró Franz.
y más vir-
ese Cor-
ame Hol-

a pinzas ó
los.
el Aguila
berto el
a Corona
os Güel-
el cora-
rtista es-
para la
con un
el de la



EL CORREO DE LA MODA.
Periódico ilustrado para las Señoras
Calle de la Montera, número 11, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

Princesa, á c
la resurrección
le había inspi
y que no se
"Valor y gra
—¡Ella est



26. Calad

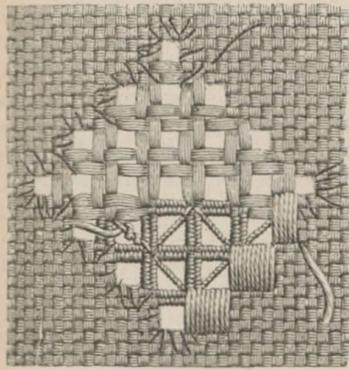
con una resi
ré para ella
Había en
cipados div
nes, donde
naturales s
largo que su
era el Prínc
Una mañ
leyó Franz
"Tenemo
fallecimien
señor Guill
pe r-inante
en Hall á c
—¡Libre
de júbilo y
Las com
tulo: *Libre*

Todas la
ma dicien
— Mañan
tercera car
bueno, y
brá fijado
Y soñab
pero legal
la carta no
caba enton
terfugios
mar su ag
sus temore
decepcion
—Las c
ciales, la
córte, ev
es lo que
birme; so
esperar po
vitable;
mis sueñ
brán real
Pero lo
nas, los
con su im
laridad;
todos los
ta del Ju
tes, sin q
—Sí; y
que una p
se haya
como Fr
nias razo
entrevist
es tu ete
por salie
¡Ah! s
un gran



30.

Princesa, á quien debia la consagracion y la resurreccion de su talento, del ángel que le habia inspirado un *Sueño de otro mundo*, y que no se habia desdenado de decirle: "Valor y gracias."
 —¡Ella está muerta para mí!.. se decia,



26. Calado del tapete núms. 46 y 47.

con una resignacion horrible; pero yo viviré para ella!..

Habia en Alemania una porcion de principados divididos en pequenísimas fracciones, donde reinaban como soberanos sus naturales señores, dándose un alteza más largo que sus Estados. Pues de uno de estos era el Príncipe de Hohenburghäusen.

Una mañana en el *Correo de Fenerback*, leyó Franz en las noticias diversas.

"Tenemos el sentimiento de anunciar el fallecimiento de su alteza serenísima Monseñor Guillermo Federico Othon, el cuatrigésimo octavo príncipe reinante de Hohenburghäusen-Leuchtenburg, que ha muerto en Hall á consecuencia de una caída del caballo."

—¡Libre!.. Dios mio; libre!.. exclamó Franz Holberg, ébrio de júbilo y de esperanza.

Las composiciones que publicó poco despues llevaban por título: *¡Libre!* y *¡Pensad en mí!*

VI.

Todas las noches se dormia diciendo:

—Mañana recibiré una tercera carta de mi ángel bueno, y mi suerte se habrá fijado para siempre.

Y soñaba con lo mismo; pero llegaba la mañana, y la carta no se recibia. Buscaba entonces todos los subterfugios propios para calmar su agitacion, engañar sus temores y dulcificar su decepcion.

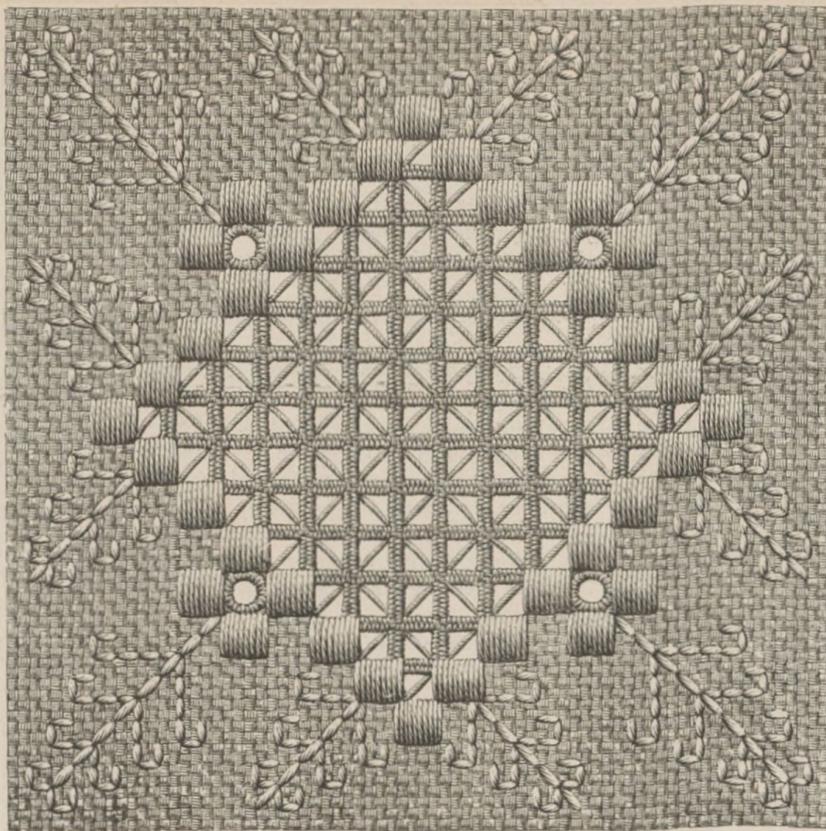
—Las conveniencias sociales, la etiqueta de la córte, evidentemente esto es lo que la impide escribirme; soy un loco en desear por un retardo inevitable; unos días más, y mis sueños de amor se habrán realizado.

Pero los días, las semanas, los meses se sucedian con su imperturbable regularidad; el correo pasaba todos los días por la puerta del Juez; Franz le miraba pasar con los ojos tristes, sin que se animaran nunca con un rayo de alegría.

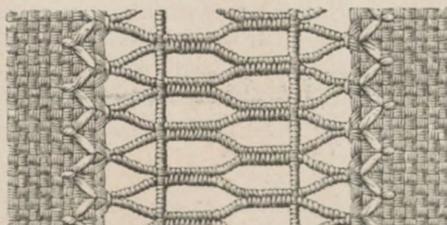
—Sí: yo soy un loco, se decia; un loco en imaginar que una princesa de sangre real, una Hohenburghäusen se haya dignado fijar los ojos en un humilde artista como Franz Holberg!.. *¡Sueño de otro mundo!*.. tú tenias razon músico, ¡tu sueño no era de este mundo!..

entreviste el cielo y le has codiciado, cuando la tierra es tu eterno destino. Este es el infierno y sólo tiene por salida la locura ó la muerte!..

¡Ah! soy un genio, dicen todos en torno de mí, soy un gran hombre á los veintinueve años, honores, riquezas,



25. Cuadro del centro del tapete núms. 46 y 47.



quizá por instinto respetaban esta dolorosa soledad.

Un año pasó de esta manera.

La duda no era ya posible. La princesa era mujer antes de ser ángel y le habria olvidado. Una nueva obra vió la luz: *Decepcion*. Era un largo y melodioso suspiro lleno de quejas, pero no de reproches; una queja dulce y lastimera como un perdon; un adios á la esperanza y la vida!..

—Escucha, Franz; escucha, amado hijo mio; le decia un dia su madre, yo te amo tanto, que si murieses moriria.

Las madres lo adivinan todo.

Franz, por amor á su madre, soportó la existencia, habia nacido bueno, y el amor filial dulcificó su amargura.

—Viviré; respondió con resignacion.

Por la mañana partió para Hohenburghäusen. Su silla de postas le condujo al *Hotel del Águila de oro*. Su proyecto era vivir incógnito y no perder una ocasion de ver á la princesa sin ser visto. Esta idea de una adoracion misteriosa, sonreia á su carácter poético y melancólico, y le reanimaba con un rayo de dicha.

El amo del *Hotel del Águila de oro* era un hombre demasiado grueso, demasiado curioso y demasiado hablador; pero aparte de todo esto, Wilhelm Oppenheim era el mejor fondista del Principado.

—El señor nos hará el honor de permanecer en nuestra casa mucho tiempo? preguntó á Franz Holberg, con la gorra en la mano.

—Siempre.

—¡Qué honor!.. ¡qué honor!.. añadia maquinalmente el fondista. ¡Y el señor tendrá la bondad de decirme su nombre?

—Rodulfo Hartmann.

—Vues-

tra se-

ñoría

es sin

duda...

—Yo

no soy nada.

—Si vos vais á la córte de su alteza...

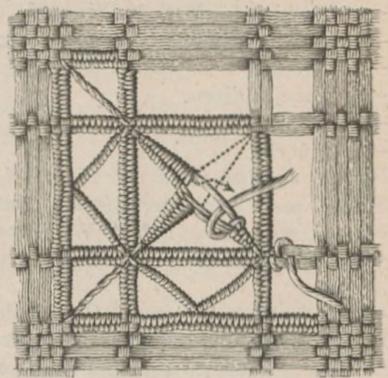
—Yo no voy á ninguna parte; vengo aquí, me instalo, me quedo.

Esto es todo. Buenas noches.

—Buenas noches, M. Rodulfo Hartmann... me es igual, refunfueó el incorregible hablador retirándose; es una felicidad que no vengais á la córte, porque ha partido...

—¡La córte ha partido! exclamó Franz, pre-

un pobre abogado, y no el ilustre Holberg, á quien la fatalidad arrojó en el camino de ese ángel ó de ese demonio!.. Yo no le hubiese visto, y no se hubiera infiltrado en mi alma aquella mirada que me prometia un mundo de celestiales tesoros; tesoros



27. Cuadro de la tira calada núm. 28.

del corazon, la felicidad y el amor!.. Ah! en la vida sólo hay una cosa verdadera, la desgracia!..

Franz ensayó á recobrar su independiente y salvaje existencia; volvió á sus cimas escarpadas donde su corazon hatia ya desesperado, y como otras veces, pasaba largas horas solo con la inmensidad, con la frente casi perdida entre las nubes y la mirada sumergida en el horizonte. Los pájaros que anidaban en las rocas, apenas apercibian á este huésped insólito, huian con espanto: quizá por instinto respetaban esta dolorosa soledad.

Un año pasó de esta manera. La duda no era ya posible. La princesa era mujer antes de ser ángel y le habria olvidado. Una nueva obra vió la luz: *Decepcion*. Era un largo y melodioso suspiro lleno de quejas, pero no de reproches; una queja dulce y lastimera como un perdon; un adios á la esperanza y la vida!..

—Escucha, Franz; escucha, amado hijo mio; le decia un dia su madre, yo te amo tanto, que si murieses moriria.

Las madres lo adivinan todo.

Franz, por amor á su madre, soportó la existencia, habia nacido bueno, y el amor filial dulcificó su amargura.

—Viviré; respondió con resignacion.

Por la mañana partió para Hohenburghäusen. Su silla de postas le condujo al *Hotel del Águila de oro*. Su proyecto era vivir incógnito y no perder una ocasion de ver á la princesa sin ser visto. Esta idea de una adoracion misteriosa, sonreia á su carácter poético y melancólico, y le reanimaba con un rayo de dicha.

El amo del *Hotel del Águila de oro* era un hombre demasiado grueso, demasiado curioso y demasiado hablador; pero aparte de todo esto, Wilhelm Oppenheim era el mejor fondista del Principado.

—El señor nos hará el honor de permanecer en nuestra casa mucho tiempo? preguntó á Franz Holberg, con la gorra en la mano.

—Siempre.

—¡Qué honor!.. ¡qué honor!.. añadia maquinalmente el fondista. ¡Y el señor tendrá la bondad de decirme su nombre?

—Rodulfo Hartmann.

—Vues-

tra se-

ñoría

es sin

duda...

—Yo

no soy nada.

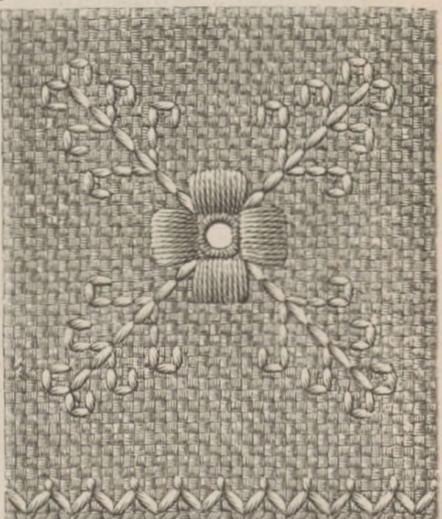
—Si vos vais á la córte de su alteza...

—Yo no voy á ninguna parte; vengo aquí, me instalo, me quedo.

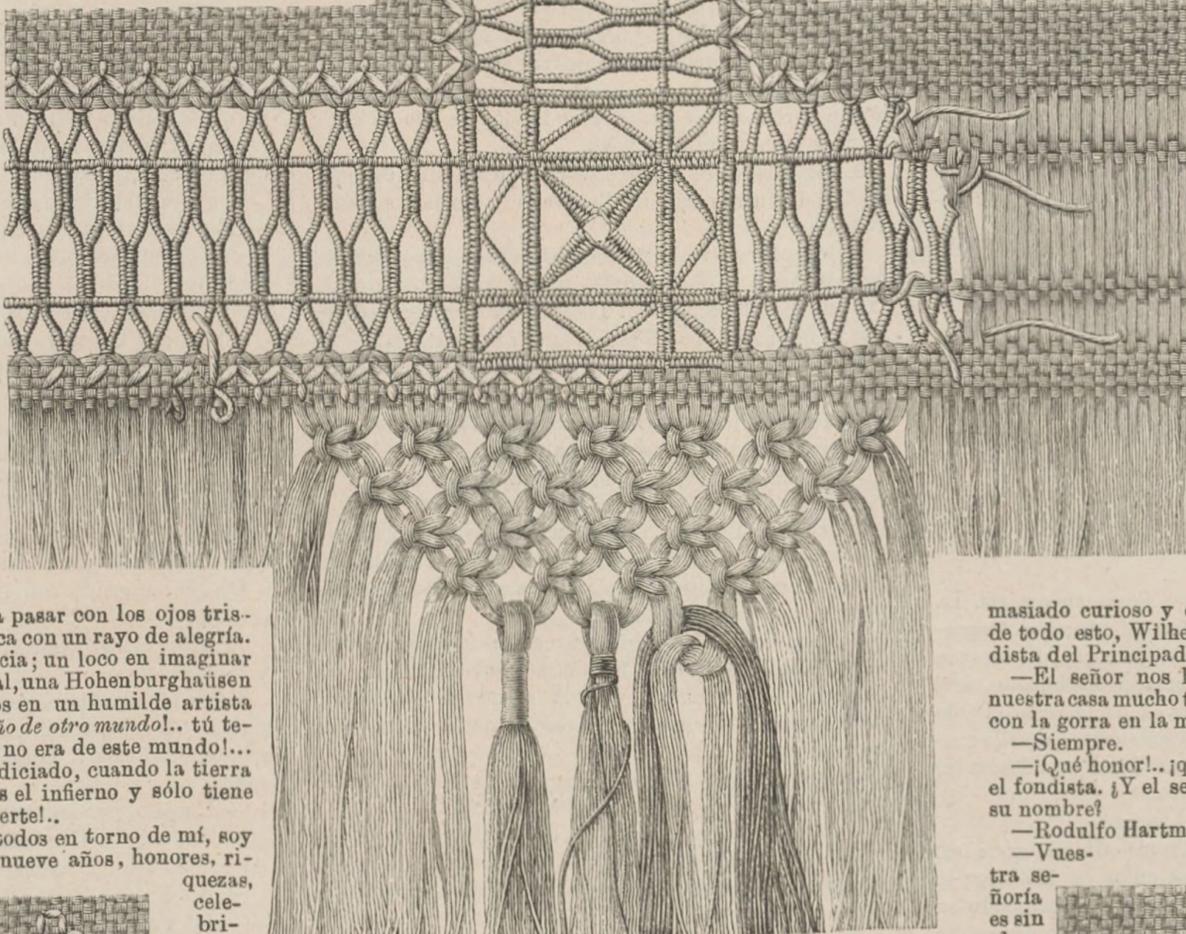
Esto es todo. Buenas noches.

—Buenas noches, M. Rodulfo Hartmann... me es igual, refunfueó el incorregible hablador retirándose; es una felicidad que no vengais á la córte, porque ha partido...

—¡La córte ha partido! exclamó Franz, pre-

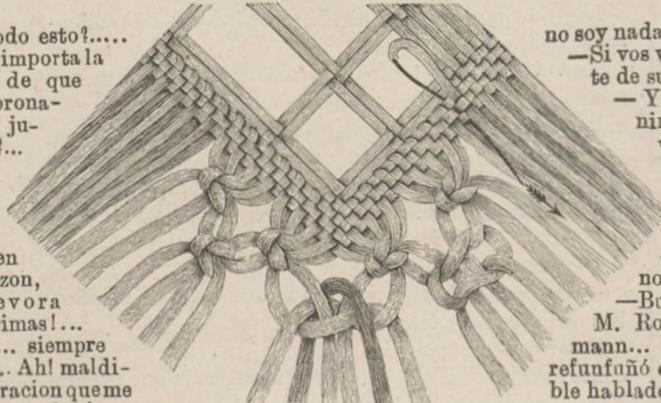


31. Bordado para el tapete 47.

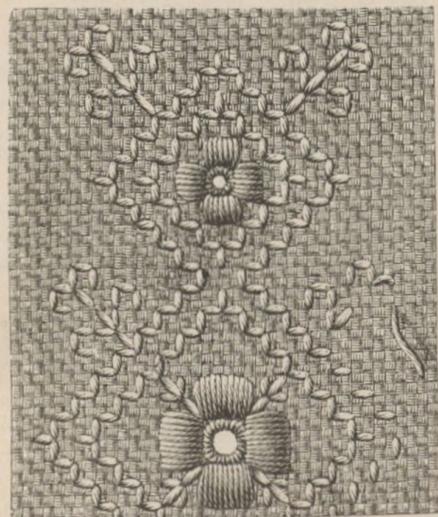


28. Cenefa calada para el tapete núms. 46 y 47.

porta todo esto?... ¡qué me importa la aureola de que se ha coronado mi juventud!.. Si tengo el vacio de la tumba en mi corazon, que devora sus lágrimas!.. Sufrir!.. siempre sufrir!.. Ah! maldita inspiracion que me eleva á espacios imaginarios para mi desgracia!.. Que no fuera yo un Juez oscuro como lo es mi padre,



29. Angulo del tapete núms. 46 y 47.



30. Cenefa bordada para el tapete núms. 46 y 47.

cipitándose hacia el fondista que le miraba sorprendido de aquel arranque inesperado.

- Ha partido, sí señor.
—¿Y cuándo?
—Hoy mismo.
—¿Sabes tú á dónde va la Princesa?
—¿Su Alteza Madama la princesa María?
—Sí, habla.
—A Francia, dicen.
—¿A Francia?
—Sí, señoría.

Holberg se lanzó fuera del *Hotel del Aguila de oro*; la silla de posta estaba todavía allí, saltó más bien que montó, y arrojando su bolsa á Wilhelm Oppenheim, que le miraba confuso en el dintel de su puerta, gritó al postillon:

—Arrea!.. Mateo!.. Arrea!.. Camino de Francia!..

En Reutlinga la silla de postas de su Alteza llevaba diez horas de adelanto sobre la suya; en Frenndemtadt ya no le llevaba más que cuatro; en Offenburg dos, en Strasbourg, al fin, el dueño del *Hotel del cisne* dijo á Franz:

—¿El señor forma, sin duda, parte del séquito de la princesa María de Hohenburghausen, que acaba de aparecer en este instante en el *Hotel de Francia*?

—Dónde está el hotel de Francia?

—Enfrente; pero está lleno.

—Bien: dadme un aposento con vistas á la calle.

—El del primer piso es magnífico y está vacío; y si el señor es músico, se hallará satisfecho al encontrar en él un excelente piano.

—Un piano!.. dijo Holberg respirando; me quedo en el primer piso.

—Vuestro nombre, señor?

—Rodolfo Hartmann.

Pobre Franz, tenía la cabeza llena de proyectos, formaba mil castillos. Quería seguirla siempre, verla siempre sin ser visto jamás; pero el torrente crecía en su apacible y poética naturaleza, y bastaba un suspiro para encadenarle.

Pasaba las horas enteras detrás de las frágiles cortinas de su ventana; desde allí espiaba á la Princesa, la veía entrar y salir, y cuando su carruaje había desaparecido, caía de rodillas exclamando:

—Oh, María!.. qué bella sois!.. qué hermosa!..

Estaba deslumbrado.

—¿La Princesa de Hohenburghausen no está de incógnito en Strasbourg? preguntó á un criado.

—No, señor: M. el prefecto la ha hecho una visita ayer y se dice que va á dar un baile en honor suyo.

—Yo no iré á ese baile; pensó Franz suspirando.

Cuando estuvo solo volvió á su puesto de observación.

Las ventanas de la Princesa estaban enfrente de las suyas, igualmente en el primer piso; pero no se abrían nunca, ni una sola vez apareció en ellas el rostro angélico de la princesa María; esto desesperaba á Franz; pero, oh dicha! de repente las cortinas azules se descorrieron, se abrió una ventana y se presentó la bella soberana, vestida de moiré malva, siempre hermosa, pálida y radiante.

—Rostro de ángel!.. murmuró Franz en éxtasis. La contempló un instante con enajenamiento; por desgracia la dulce aparición fué demasiado corta. El corazón del artista se llenó de la más amarga melancolía, acababa de comprender que no era el nacimiento el solo obstáculo para la realización de sus sueños; aquella mujer era demasiado bella, demasiado ideal para descender hasta él... Franz lloró.

—Ha hecho bien de olvidarme, pensó.

En este momento, unos acordes melódicos, extraños, casi celestes, fueron á herir los oídos de Holberg; se levantó altivo, orgulloso, sonriente, y deteniendo su aliento se aproximó á la ventana, la abrió dulcemente y escuchó con delicia en dirección á las cortinas azules. Resonaba en el piano un canto dulce, conmovedor, gracioso, simpático; era el corazón el que tocaba y no los dedos, era una mujer quien arrancaba aquellas mágicas armonías, y aquella mujer era ella, era ella, que tocaba el *Sueño del otro mundo*.

—Oh! Dios mio!.. Dios mio!.. exclamó él dejándose caer sobre un sillón; esto es un sueño, ó yo estoy loco!.. Y pensó largo tiempo todavía como sobre las rocas de Fenerback; pero esta vez creyó ver brillar en el horizonte una estrella amiga.

—Y bien, Franz Holberg, ireis al baile del prefecto de Strasbourg!.. se dijo él.

El torrente estaba desencadenado.

Llamaron á su puerta.

—Adelante, exclamó.

(Se continuará.)

EL BÁLSAMO DE LAS PENAS.

NOVELA DE COSTUMBRES

Original

DE ANGELA GRASSI.

(Continuación.)

La confusión de Cláudio fué tal al oír la pronunciar estas palabras, que hubiera desvanecido el menor asomo de duda en el ánimo de Cándida, si ésta hubiese dudado todavía.

—¡Oh, no! balbuceó el infeliz con voz ahogada, ¡oh, no, jamás!..

Pero Cándida, sin atender á esta protesta, replicó con tono de burla:

—¿Le parece á Vd. posible que entre Eugenio y Nicolás y tantos que la adulan, vaya Genoveva á escogerle á usted? Si yo he pensado en eso ha sido por lástima, por hacerle un favor, por arrancarle á la miserable posición en que se encuentra. Sí, sí, ya iba Genoveva á hacerle caso, ya iba su padre á permitir semejante casamiento!

Dirigióse la señora fuera de sí á la puerta; pero retrocedió apresuradamente.

—Piénselo Vd., dijo al aturdido Cláudio con voz ahogada. ¡Yo no soy mujer que devore en silencio desaire semejante! Acaso se arrepienta de su negativa algún día, acaso pierda Vd. el pedazo de pan que está ganando, y que no ganaría si yo me empeñase en ello. Porque yo hago todo lo que quiero en casa de Mendoza; ¿me entiende Vd.? Porque yo soy rica y hallaré de sobra quien me bese los pies con tal que yo le quiera, ¿me entiende usted? Pero no sufro desdenes de nadie. Me desdenó Vd. una vez, no le perdono la segunda, y tan á las claras, ¡tan sin miramientos! Piénselo Vd., bien: ¡todavía es tiempo!

—Ya lo he pensado, dijo Cláudio con frialdad, usted puede quitarme lo que quiera, pero no el libre albedrío de permanecer soltero ó escoger esposa que me agrade.

—Conque dice Vd. que no?

—Digo que no, señora.

Cándida se alejó furiosa, y por esta vez no volvió atrás; pero sí hizo al joven una señal de amenaza, y cerró la puerta de golpe, dejándole aturdido y estupefacto.

Largo tiempo permaneció inmóvil, absorto en una meditación profunda, pero no era la amenaza de la señora la que turbaba su espíritu, sino la idea de que su hermano se casase con Genoveva.

A pesar de los celos que devoraba en silencio, esta posibilidad cruel no se había presentado jamás á su imaginación.

—¡Pero Dios mio, exclamó de pronto, si no hubiese callado, si no hubiese cedido, tal vez hubiera sido yo... ¡Yo su esposo! ¡oh, no, no! Tiene razón Nicolás: mi espíritu es demasiado pobre para abarcar tanta dicha!

Y se cubrió el rostro con las manos y prorumpió en sollozos.

De repente oyó relinchar los caballos en el patio.

Cláudio se asomó á la ventana.

Había cuatro caballos y el uno era de Genoveva.

—Va á salir, pensó, tal vez va á salir con él!

En efecto, Genoveva bajaba en aquel instante la escalera, apoyada en el brazo de Nicolás. En pos de ella bajaba otra señora casada, amiga de la casa, apoyada asimismo en el brazo de Eugenio.

Aquella expedición había sido concertada algunos días antes de saber Genoveva las murmuraciones de que era objeto, y no se había atrevido á suspenderla, por no dar más pretexto á los murmuradores con un brusco cambio de conducta.

Le parecía que la pronta partida de Nicolás era el mejor modo de atajar el daño sin violencia.

Genoveva estaba encantadora con su traje de amazona.

Cláudio sacudió los barrotes de la ventana como si quisiera romperlos, y un grito salvaje se escapó de sus labios amoratados.

Genoveva levantó rápidamente la cabeza y le hizo un frío saludo.

Luego se puso á hablar con Nicolás, que estaba radiante de alegría.

Ambos montaron á caballo y se lanzaron al galope seguidos de sus compañeros.

Entonces Cláudio dejó caer los brazos á lo largo de su cuerpo, exhaló un suspiro y volvió lentamente á sentarse delante del escritorio. Apoyó los codos sobre la mesa, el rostro sobre sus manos cruzadas, y durante mucho tiempo sus lágrimas cayeron hilo á hilo sobre el papel que tenía delante.

—¡Haz que sean felices, Dios mio, murmuró por fin, haz que sean muy felices!

Pasáronse algunos días, sin que ocurriese más incidente notable que la desesperada resistencia que oponía Nicolás al proyectado viaje.

La misma Genoveva había ido á decir á Lorenza la decisión adoptada por su padre, pero mientras Lorenza

bendecía á Dios por tan inesperado beneficio, Nicolás declaraba con voz sorda que solo podían obligarle á partir después de muerto.

Lorenza agotó el vocabulario de la persuasión y los consejos para inducirle á que no destruyese con sus propias manos el porvenir que se le ofrecía tan próspero, pero Nicolás se mostraba sordo á sus ruegos y consejos.

Solo entonces comprendió Genoveva que los murmuradores tenían razón, y que había confiado demasiado en la diferencia de edad y posición que existía entre ambos y en sus propios maternales sentimientos, resolviéndose por lo tanto á decirle, que si no partía para Roma, se vería obligada á disponer que volviese á habitar bajo el techo de su madre.

Hízolo así al día siguiente, pero quedó asustada de la violencia de Nicolás, de sus frenéticos arrebatos, de sus lágrimas ardientes.

Mientras sostenían esta sesión borrascosa, oyeron gritos que resonaban en la oficina, y entre los gritos la voz trémula de Cláudio.

Hé aquí lo que había pasado:

En aquellos días, Cláudio no había recibido ninguna manifestación de la venganza de Cándida, á cuyo ultimatum ni siquiera se había dignado contestar. Lejos de eso, habíasele presentado un joven, invocando su apoyo para entrar en la casa con cualquier título, porque según decía, se hallaba en la mayor miseria y tenía que sostener á su madre anciana y achacosa.

Cláudio, siguiendo el impulso de su corazón, se lo había recomendado calurosamente á su principal, y éste le había respondido con bondad, dándole golpecitos en la espalda:

—Sí, sí: tómelo Vd. para escribiente. Cándida, que está en todo mejor que yo, me ha dicho que trabaja usted demasiado, y que su salud se menoscaba.

—¿Si será esa mujer mejor de lo que yo creía! había dicho Cláudio para sí.

Tenía, pues, un compañero, cuando aquella mañana entró Gámbara en el escritorio con su risita irónica acostumbrada.

—¡Solo! exclamó al verle, pensaba que había un escribiente.

—Ayer me pidió permiso para retirarse temprano, porque su madre estaba peor, y hoy todavía no ha venido, dijo Cláudio. Perdóneme Vd., voy á mandar á saber de él ahora mismo...

Con este pretexto se asomó á la ventana.

Casualmente pasaba un criado por el patio, á quien dió su orden; pero no queriendo trabar conversación con Gámbara, fingió haberse distraído mirando al jardín, que como sabemos, estaba contiguo al patio.

—¡Eh! dijo Gámbara sacudiéndole del brazo, los poetas no saben hacer más que mirar al cielo.

Vengo á negocios.

—¿Qué se ofrece?

—Vengo á cobrar esta letra de veinte mil reales.

Cláudio sacó la llave de la caja fuerte, que llevaba siempre encima, y abrió; pero ¡cuál fué su terror, cuál su sorpresa al echar de menos un paquete de billetes de banco que había puesto en ella la víspera!

Quedó inmóvil, con los ojos fijos, con el cabello erizado.

—¡Estoy cierto! ¡estoy cierto! murmuró, por fin, con voz sorda.

Registró convulsivamente sus bolsillos, corrió á registrar los cajones del escritorio, hundió otra vez sus manos en la caja... Luego exclamó con acento desgarrador:

—¡Robado! ¡Me han robado!

—¡Eh, eh! dijo Gámbara, que le había visto hacer todo aquello con fría calma; ¡está violentada la cerradura!

—¡No!

—¿Pues cómo quiere Vd. acreditarlo?

Cláudio no le oía; cerró maquinalmente la caja y echó á correr. Atravesó el patio, subió la escalera, cruzó por todas las habitaciones, pasó por delante de Genoveva y Nicolás, y se abalanzó en el despacho de Mendoza, en donde éste se hallaba con Eugenio.

Al ver su palidez livida, Genoveva y Nicolás le siguieron, siguiéronle los criados y acudió la señora, que aquel día había ido más temprano de lo que tenía de costumbre.

—¡Robado! ¡me han robado! gritó Cláudio con desesperación al entrar en el despacho.

—¿Robado? ¿cómo? ¿quién? exclamaron todos.

—¡La cerradura no está forzada! dijo Gámbara que, como la sombra del mal, había venido en pos de Cláudio.

—¿Pero han robado la caja? gritó el banquero fuera de sí.

—¡No estará el robo perdido para todos! dijo Cándida fijando en el pobre joven una mirada de hiena.

—Vamos, vamos, exclamó Eugenio; ¡calma, señores,

calma! ¡Examinemos los hechos y luego reflexionaremos! Tal vez sea una obcecación del momento.

Y con arranque generoso cogió del brazo á Cláudio y lo arrastró consigo.

Siguiéronle todos, llegando en tropel al escritorio. ¡No era obcecación: en la caja faltaban seis mil duros! —¿Ha dejado Vd. la llave á alguno? preguntó Mendoza enfurecido.

—¡No! respondió Cláudio.

—¿Ha visto Vd. entrar á alguno?

—¡No!

—¿Sospecha Vd. de alguno, quizás del escribiente?

—¡No!

—Busquemos indicios, interrumpió Eugenio, la precipitación y las exclamaciones de nada sirven. ¿Ha registrado Vd. los cajones del escritorio?

—¡Ahora mismo! dijo Cláudio, ¡lo he registrado todo!

—Yo lo veré... ¿En dónde está la llave? ¡Deme Vd. la llave!

—¡La llave! balbuceó Cláudio completamente aturrido. No sé, la tenía, no sé lo que he hecho de ella...

—No importa, dijo Eugenio, y con un cuchillo hizo saltar la cerradura.

—Pero ¿quién puede haber sido el ladrón? exclamó Mendoza. ¡La cerradura de la caja no está forzada! ¡No se ve rastro alguno de violencia!

—¡Eh, eh! refunfuñó Cándida con malévola insistencia, ¡no se compran trajes de seda, sillería de caoba y cadenas de oro con diez mil reales!

—Señora, ¿qué se atreve Vd. á decir? gritó Nicolás abalanzándose hácia ella.

—¡La verdad, dijo Gámbara con sarcasmo, en el día no se hacen milagros!

—¡Oh! exclamó Nicolás retorciéndose las manos con desesperación, ¡oir esto y callar!.. ¡Defiéndete, Cláudio, defiéndete, por Dios, mira que no tenemos más patrimonio que el honor de nuestro padre!

—Varos á ver qué es lo que dice ese papel, repuso Gámbara acercándose vivamente á Eugenio, que en su afán de hallar indicios favorables á su amigo, había reunido muchos pedazos de papel esparcidos por el suelo.

Todos le rodearon llenos de ansiedad, pendientes de la primera palabra que iban á pronunciar sus labios.

Pero cuando empezaba á leer, Eugenio se puso pálido, y quiso destruir la combinación que había hecho, diciendo con alterada voz:

—¡Nada, un papel insignificante!

—¡Era tarde!

Gámbara y la señora se lanzaron sobre el papel acusador, le combinaron de nuevo, y el primero leyó con tono lento é incisivo:

"Puede Vd. dar el grito de alarma: cuando reciba la presente, ya estaré fuera de Madrid. Aguárdo en donde usted sabe la mitad de la suma convenida.... No falte usted á su palabra, Cláudio, ó de lo contrario lo descubro todo."

Un silencio sepulcral sucedió á la funesta lectura. Todos estaban absortos, anonadados, y el primero de todos Cláudio, que aturrido con tan imprevisto golpe, ni aun siquiera acertaba á levantar la voz para sincerarse.

—Pero esta letra es del escribiente, gritó por fin Mendoza, dejándose arrastrar por la indignación y la cólera.

—¿En dónde está el escribiente?

—Tiene á su madre enferma, balbuceó Cláudio sin saber apenas lo que respondía.

—No señor, dijo el criado á quien Cláudio había mandado á saber noticias del escribiente, y que había acudido, como todos los dependientes de la casa, al teatro de tan extraño suceso. Ese caballero no tiene madre.... Vivía en una casa de huéspedes, y ha desaparecido desde ayer...

—¡Soy inocente! exclamó Cláudio fuera de sí. ¡Lo juro por las cenizas de mi padre!

—¡Mientes! ¡mientes! gritó Nicolás, entregándose por fin á la violencia arrebatada de su carácter.

—¡Tú eres el culpable, tú!... ¡Deshonra de nuestra familia!... ¡Vil, perjuro, infame, sé maldito!...

Y en medio de su ceguedad corrió hácia Cláudio, y dándole un empujón lo derribó al suelo.

Cláudio, al caer, tropezó en la mesa y se hirió en la frente.

—Está Vd. loco, Nicolás, exclamó Genoveva, apartándole y ayudando á Cláudio á levantarse.

Pero la cólera del arrebatado jovencillo se disipó repentinamente al ver la sangre que inundaba el rostro de su hermano.

—¡Cain! ¡Cain! murmuró golpeándose el pecho y la cabeza.

Se postró á los pies de Cláudio, que estaba casi desmayado y sostenido por Genoveva, le cogió las manos, se las besó, diciendo entre sollozos:

—¡Perdóname, estaba loco! ¡Ya sabes que á veces me vuelvo loco! Aunque ellos te acusan, yo creo en tí, hermano; ¡yo te defenderé contra todos, adorado hermano!

—Esto es muy bueno, dijo Cándida que temía ver malogrado su objeto, pero mi capa no parece...

—La justicia sabrá encontrarla, añadió Gámbara: que vengan un par de municipales y se concluirá la farsa.

—¡Preso! ¡preso yo por ladrón! exclamó dolorosamente Cláudio. ¡Por Dios, mátenme Vds. antes!... ¡Madre mía, madre mía!...

—¡No te prenderán, hermano, replicó Nicolás con salvaje energía, para prenderte á tí debería yo estar muerto!

—Ello es, gritó el banquero más y más enfurecido, que alguien ha de responder de esa cantidad, porque no pueden perderse sin más ni más seis mil duros.

—Basta, dijo Genoveva adelantándose en medio del círculo. Soy mayor de edad: el dote de mi madre me pertenece: yo respondo con mi dote de la cantidad robada!

—¡Tú! exclamó el banquero.

—¡Yo, sí! Yo me hago cargo de esa deuda, porque es una deuda. Yo me reservo el derecho de perseguir ó perdonar á mis deudores.

—¡Qué loca! murmuró Cándida con ira reconcentrada, al ver que se le escapaba su presa.

—¡Sí, sí! exclamó Nicolás corriendo á la mesa, una deuda, una deuda que nos obligamos á pagar hasta el último céntimo, si no se descubre al ladrón! ¡Ven, Cláudio, ven, firma, firma! ¡Salvemos el honor, la herencia de nuestro padre!...

Y presentó á su hermano el recibo que acababa de extender rápidamente. Cláudio lo firmó.

—¡Tóme Vd., señora, dijo Nicolás, presentándose á Genoveva, que el cielo premie su buena acción!

Y nosotros, añadió dirigiéndose á su hermano, salgamos de aquí: salgamos para siempre de una casa en donde han podido dudar de tu honradez!

Y como Eugenio, Genoveva y su padre quisieran protestar de estas palabras, los empujó bruscamente para apartarlos, y salió del aposento arrastrando consigo á su hermano, y gritando con voz estentórea:

—¡Volveremos cuando haya parecido el ladrón ó cuando hayamos pagado nuestra deuda!...

(Se continuará.)

ECOS DE LA CORTE.

Aunque ya solo resuenen por todas partes los adioses de la despedida, aunque los felices de la tierra, esto es, los que poseen bienes de fortuna, se entreguen cada día y en tropel á los caprichos de la fugaz locomotora, que los transporta á la exposición de París, á las montañas escarpadas de Suiza, á las poéticas ciudades de Italia, ó sencillamente á nuestros verjeles de las provincias apartadas de este centro calcinado, ó á las risueñas costas del Cantábrico y el Mediterráneo, no por esto Madrid pierde su aspecto alegre y tumultuoso. Es una verdadera delicia recorrer por las noches las calles principales, iluminadas con los torrentes de luz que arrojan las tiendas engalanadas, bajar al Prado, á Recoletos, penetrar en los jardines del Buen Retiro, llenos de armonías y frescura; visitar allí los diferentes teatros que ofrecen ratos de solaz y esparcimiento, desde el elegante circo del Príncipe Alfonso, hasta el humilde teatrillo Guñol, animado siempre con las alegres carcajadas infantiles.

En verdad que si el deseo de instruirse, emprendiendo viajes largos, ó los lazos de la amistad y la familia no llaman á los madrileños lejos de la corte, casi no se explica este afán de abandonarla, yendo acaso en pos de incomodidades, gastos supérfluos y disgustos.

Madrid ofrece diversion para todas las clases, para todas las fortunas: basta, como hemos dicho, dar un paseo por las calles viendo los mil objetos caprichosos amontonados en las tiendas; bajar al Prado y á Recoletos, si se desea ver y ser vistos, ó dirigirse á la Plaza de Oriente y sentarse en un banco, oyendo la excelente música que jueves y domingos ameniza aquel delicioso sitio, para pasar la noche entretenidos sin gastar ni un céntimo. Los que pueden dar algún más ensanche á su bolsillo, entran en una horchatería ó en un café, á la vuelta de su paseo, y vuelven á su casa satisfechos por el modesto refresco con que han tenido el placer de regalarse.

Si no fuera porque el genio enemigo de la humana bienandanza, ha trocado en cieno las aguas del Lozoya, por nuestra parte no envidiaríamos á los expedicionarios las peregrinaciones que emprenden, ahogados por el calor y envueltos en nubes de polvo.

Volviendo á los teatros, la simpática María Friggerio, tan querida del público madrileño, atrae todas las noches una numerosa y escogida concurrencia al de la Alhambra, en donde se disfruta, á la vez que del entretenido espectáculo, de una frescura deliciosa.

El terror de los mares, zarzuela cómica arreglada del francés y estrenada há pocas noches en el teatro y Circo del Príncipe Alfonso, aunque no es de las que suelen rendir pingües beneficios al afortunado empresario Señor Arderius; sin embargo, entretiene al público, en particular á los aficionados al baile, que aplauden á la Señora Brambilla y al Sr. Rossi.

En el Circo de Pries sorprenden y agradan en extremo el grande espectáculo denominado *Las Ferias de Hong-Kong* y los ejercicios ecuestres de la familia Boorn.

Por último, el concierto, que bajo la dirección del entendido profesor, Sr. Vazquez, se dió el viernes en el Buen-Retiro, fué brillante, y proporcionó momentos de verdadero solaz á los aficionados al divino arte.

A pesar del gran calor, tampoco han estado ociosos los que rinden culto á las ciencias y á la literatura.

El erudito D. Juan Valera ha dado á la prensa su última novela, *Pasarse de listo*, que como todas las suyas, ha sido acogida con verdadero entusiasmo por el público inteligente y apasionado de su lenguaje, siempre castizo y elegante.

Fábulas morales titula el Sr. D. Alfonso Enrique Olle-ro, un libro muy propio para ponerse en la mano de los niños, por la buena intención que preside á todas las composiciones, y las sanas máximas que encierra, mereciendo los elogios que, en una carta prólogo, le prodiga el inspirado poeta Sr. Grilo.

Otro fecundo poeta valenciano, D. José Sanmartín y Aguirre, acaba de publicar un tomo de poesías, con el título atrevido de *Las mujeres en camisa*; pero aunque el título sea algún tanto atrevido, no lo es el libro, que se compone de una colección de bocetos humorísticos y serios, en los que están dibujados de mano maestra muchos tipos de mujeres, conocidos algunos, y otros no estudiados todavía.

También hemos recibido un elegante tomo de poesías y leyendas, originales de nuestro apreciable amigo Don Antonio Alcalde y Valladares.

La rapidez con que se han agotado tres ediciones, son el elogio mejor que puede hacerse de este precioso libro, considerablemente aumentado en la edición que acaba de ver la luz, y que lleva al frente un notabilísimo prólogo del Excmo. Sr. D. Miguel Lopez Martínez, y un juicio crítico de la acreditada pluma del escritor alemán, Juan Fastenrath.

A otro órden pertenece el libro que también acaba de publicar el Sr. Alvarez Alvistur, titulado: *Los frutos de la tierra*, que contiene muy curiosas observaciones para todas aquellas personas que se dedican á la agricultura, y de quienes ha recibido su autor los plácemes más lisonjeros.

VICTOR CUENDE.

OBRAS DE DOÑA ÁNGELA GRASSI

que se hallan de venta en esta Administración.

Las riquezas del alma; obra premiada por la Academia Española. Dos tomos, 8 rs. en Madrid y 9 en provincias.

La gota de agua; obra premiada por aclamación en el concurso Jesus Rodriguez Cao. Un tomo, 4 rs.

El que no siembra no coge; novela de costumbres, 4 rs. en Madrid, 5 en provincias.

Poesías; un tomo, 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.

El primer año de matrimonio; un tomo, 5 rs.

El copo de nieve; un tomo, 8 reales en Madrid y 9 en provincias.

Marina; un tomo, 8 rs. en Madrid y 10 en provincias.

SECRETOS DEL TOCADOR.

Receta para disimular las cicatrices.-- Decimos disimular y no hacer desaparecer las cicatrices, porque esto es imposible.

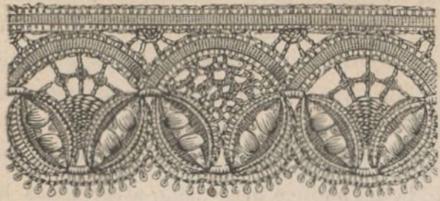
Las de la infancia suelen desaparecer cuando los miembros se forman y se estira la piel; pero para las que sobrevienen despues, sobre todo si han formado un agujero, no hay más remedio que hacer una pasta con polvos de almidon y aceite, tiéndola ligeramente con cochinilla para darle la apariencia de la piel.

Yo conozco señoras jóvenes que tienen este defecto y que se arreglan bastante bien aunque sea momentáneamente. Una cicatriz reciente puede curarse más ó ménos, segun sea su gravedad, con compresas aplicadas durante la noche y formadas de clara de huevo mezclada con igual cantidad de alcohol.

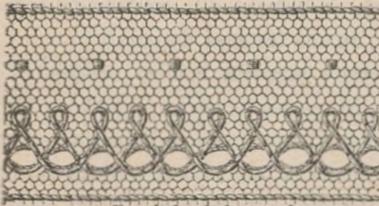
Extracto artificial de jazmin.-- Los perfumistas han llegado á componer un perfume que imita tan perfectamente el del jazmin, que el público cree que sea el de la misma flor.

Hé aquí su combinacion. Espiritu de vainilla, 50 gramos. -- Idem de rosas, 25 centilitros. -- Idem de flor de acacias, 12 idem. -- Idem de azahar, 12 idem. -- Esencia de clavo, 8 gotas.

Bandolina para el pelo.-- Hé aquí un procedimiento sencillo



32. Encaje irlandés.



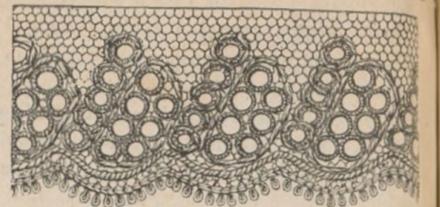
34. Encaje bordado en tul.



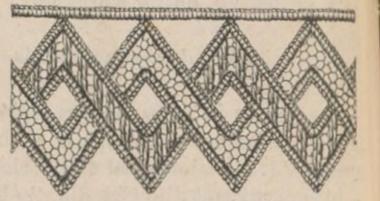
36. Cuello de encaje irlandés (Véase el núm. 37).

na composicion que perjudique el cutis en lo más mínimo, á la vez que se adhieren y refrescan.

Esta nueva perfumería, que posee un surtido tan completo y artículos tan selectos, se ve cada dia más favorecida por todas las personas de buen gusto.



33. Encaje bordado en tul.



35. Encaje bordado en tul.

EXPLICACION del figurin 1322.

FIG. 1.ª Traje elegante para visitas, conciertos de dia y teatros.

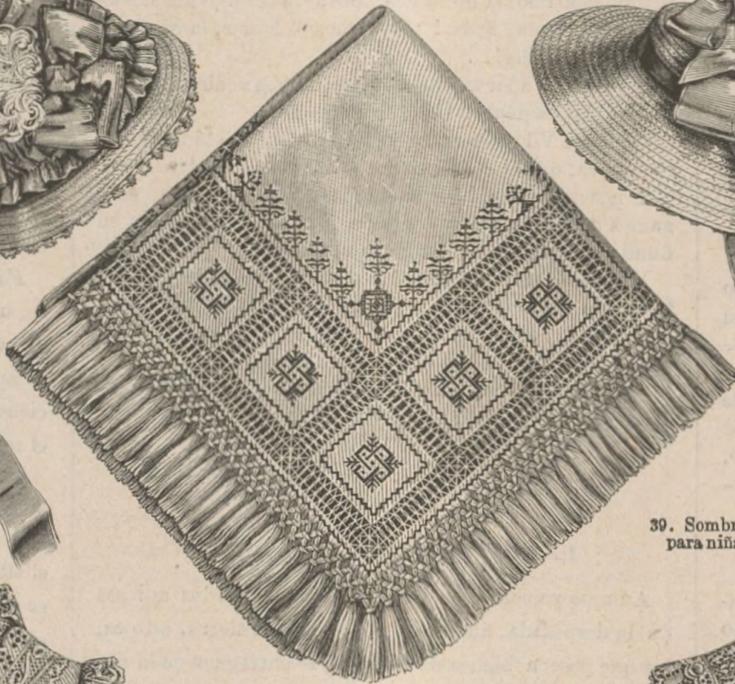
—El vestido es de granadina de seda brochada de seda tilo, castaño, amarillo, rojo y blanco.

Es imposible imaginar nada que produzca un efecto más rico que este traje. La cola, montada á tablas profundas á la aldeta del cuerpo, termina por abajo en picos, y va drapeada bajo lazadas de cinta de dos caras. El plisé que figura falda inferior y los demás plisés, son de faya negra. La pasamanería es de encaje negro y azabache. Manteleta de faya negra adornada con muchas órdenes de ruches de encaje negro. Pendiente del cuello por detras grandes lazadas de cinta de dos caras.

Sombrero de paja negra, ribetado de oro, y guarnecido de perlas de oro, todo alrededor del bavolet y la pasa. Una media guirnalda de botones de oro y amapolas y cascadas de cintas de raso de doble cara tilo y...



38. Sombrero para niña.



46. Tapete bordado en cañamazo Java. (Véanse los núms. 25 á 31.)



39. Sombrero para niña.



42. Cuello-camiseta bordado en tul. (Véanse los núms. 43 á 45.) (Patron: pliego del 18 por el derecho, núm. III, fig. 12.)



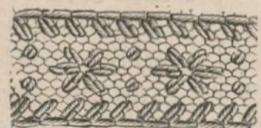
40. Cuello-fichú. (Véase el núm. 41.) (Patron: pliego del 18 por el derecho, núm. II, figs. 8 y 9.)



41. Puño para el cuello núm. 40. (Patron: pliego del 18 por el derecho, n.º II, figs. 10 y 11.)



43. Puño correspondiente al cuello núm. 42. (Patron: pliego del 18 por el derecho, núm. III, fig. 13.)



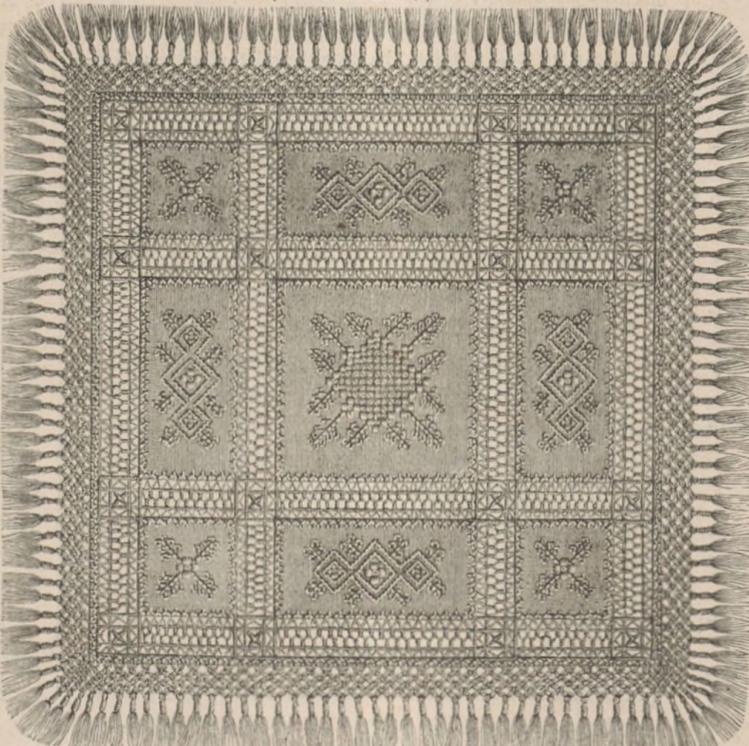
44. Entredós para el núm. 42.



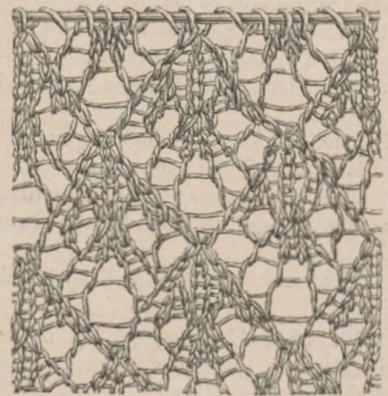
37. Puño de encaje irlandés. (Véase el núm. 36.)



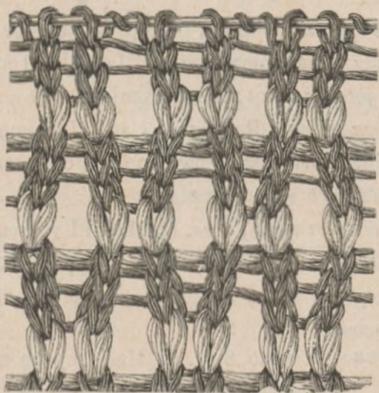
45. Entredós para el núm. 42.



47. Tapete de cañamazo Java. (Véanse los núms. 25 á 31.)



49. Punto de lana para pañuelos.



48. Punto de lana para pañuelos.

para domar los remolinos que á veces forma el cabello: esto es, un mechón de pelo, siendo imposible domarlo para hacer cierta clase de peinados.

Se disuelve en agua destilada de almendras amargas, goma adraganto, 140 gramos por cada litro de agua, se remueve de tiempo en tiempo la masa gelatinosa y luego se cuele por un lienzo bastante grueso. Se deja reposar algunos dias; se pasa de nuevo, debiendo tener cuando esto se efectúa una consistencia igual, mezclándola entonces con esencia de almendras amargas para perfumarla.

Polvos para limpiar la dentadura.-- Los mejores son la ceniza de romero quemado, el carbon reducido á polvo muy fino ó la piedra pomez lavada y porfirizada. Estos son absolutamente inofensivos, no pudiéndose decir otro tanto de los que se venden preparados.

Recomendamos á nuestras lectoras unos nuevos polvos para hermohear el rostro, que se acaban de recibir en el elegante establecimiento de perfumería La Violeta, calle del Principe, número 12.

Estos polvos se titulan Oriental toilet powder; procedentes de los Estados Unidos, no tienen bismuto ni ningun...

Las Sras. Suscriptoras á la 1.ª Edición recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1.322.

Editor-propietario, Carlos Grassi.

Ayuntamiento de Madrid

Administracion: Montera, 11, Madrid.